

El vuelo del pez aerostático de José Patiño



El vuelo del Pez Aerostático de José Patiño. Foto: BNE

José Sánchez Méndez
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Arte Militar

6 de mayo de 2021

En el libro *Hacia el primer vuelo* de Valerie Molnan se recogen una serie de grabados de diversos ingenios voladores, entre ellos *El Passarola* o “Gran Pájaro”, diseñado en 1709 por el portugués Lourenço de Gusmao; el *Vaisseau Volant* o buque volante creado en 1781 por el francés Jean Pierre Blanchard; el ornitóptero ideado por el inventor inglés del siglo XIX Thomas Walker y el *Carruaje Aéreo de vapor* concebido en 1840 por el británico William Samuel Henson. Pero, a doble página y con una excelente presentación, aparece también en él la reproducción de un aguafuerte en color del supuesto vuelo de un *Pez Volante* o *Pez Aerostático*, que tripulado por un español llamado José Patiño, había volado entre las ciudades españolas de Plasencia y Coria en 1784.

Según esta ilustración, se trataría de un ingenio en forma de pez, impulsado por dos remeros que utilizarían dos grandes plumas; el rumbo lo lleva un timonel que, sentado en la parte posterior del fuselaje, acciona una cola de grandes dimensiones. Los detalles geográficos que figuran en el aguafuerte, además del nombre del timonel y de la fecha exacta, son suficientes para tratar, siguiendo el rastro de la publicación, de comprobar la veracidad de dicho vuelo.

También en un volumen dedicado a grabados y revistas de la época de los globos entre los años 1638 y 1898, aparecía un aguafuerte de 39 x 24,5 centímetros en color sepia del Pez Aerostático. En el borde inferior y como parte del grabado aparece la frase: *Bresse Aqua Forti 1784*, lo que indicaría un origen italiano. Sin embargo, debajo y ya fuera del aguafuerte, aparece la leyenda en francés en la que se dice dónde y por quién fue grabado: en París, por Jacques-François Chereau (1742-1794)

Tras varios intentos infructuosos de hallar el aguafuerte original, tanto en centros italianos como en la Biblioteca Nacional de París, *The British Library* y Archivos Nacionales de Simancas o Archivo Militar de Guadalajara, la investigación se dirigió a las localidades donde supuestamente había tenido lugar el vuelo de Jose Patiño: Coria y Plasencia.

En cuanto a esta última ciudad cabe citar, como anécdota, la desabrida contestación a los requerimientos del autor sobre el vuelo de Patiño del Archivero de la Catedral de Plasencia: *ni Pez Aerostático ni Ícaro placentino*. El motivo no era otro que el recuerdo de la condena a Rodrigo Alemán, autor de la sillería del coro de la Catedral de Plasencia, por su pretensión de escapar volando de su prisión en la torre de la catedral, idea que le valió el sobrenombre de *Ícaro placentino*. El archivero de la Catedral de Plasencia sin duda alguna aludía, con su respuesta, a esa antigua leyenda.

La misma imagen se recoge también en el libro publicado por Graciano Díaz Arquer y Pedro Vindel: *Historia bibliográfica e iconográfica de la Aeronáutica en España, Portugal, Países Hispano-americanos y Filipinas desde los orígenes hasta 1900*. Al igual que todos los libros españoles, europeos y americanos que recogen los orígenes de la Aerostación, cita éste el vuelo de José Patiño y reproduce el mencionado aguafuerte en su lámina 20, con el siguiente pie: *Viaje aéreo entre la Villa de Plasencia y la Ciudad de Coria el 20 de marzo de 1784*.

La mayoría de las fuentes consultadas mencionan una publicación alemana en la que se reproduce el aguafuerte de la Biblioteca Nacional de París: se trata de *Illustrierte Aeronautische Mitteilungen*, en cuyo número 17 de 25 de agosto de 1909, pág. 745, hay una fiel reproducción en blanco y negro del Pez Aerostático, con el

siguiente pie: *El Pez Aéreo de Don Joseph Patinko en Plasencia en España en 1784*. En el texto se vuelve a mencionar dicho vuelo en un último párrafo:

Las diez ilustraciones incluidas se refieren al Pez Aerostático de Don Joseph Patinko, a la Barca Volante de Gusmao, la Canoa Aérea de Blanchard, los intentos de volar del austriaco Degens y del sastre alemán Berblinger y también a otros eventos interesantes de la Historia de la Aviación. La portada de esta Guía recoge el proyecto de Gusmao y ello con una intención especial, ya que gracias al Teniente Coronel Hermann Moedebeck, se inauguró el Departamento Histórico, el 8 de agosto de 1909, justamente cuando hacía 200 años del intento de vuelo de Gusmao.

Efectivamente, en la mencionada Guía del Departamento Histórico o *Führer durch die Historische Abteilung*, aparece también la reproducción del aguafuerte del *Pez Aerostático* de la biblioteca parisina. Más adelante se dice:

Igualmente, ha intentado el arte, en todos los tiempos, resolver el problema de la representación de las personas cuando están volando, con los medios que tenían a su alcance. Se puede recordar a Alberto Durero y a Francisco de Goya (nº 6). También la interesante hoja del sitio de Plasencia pertenece aquí (nº 7).

Pero tanto en la revista citada como en la Guía de la Sección Histórica, cuando se trata la Historia de la Aerostación, se pasa directamente del Aerostato de 1709 de Bartolomé Gusmao a los hermanos Montgolfier, a Pilâtre de Rozier y Blanchard. Ello pudiera indicar que las referencias al *Pez Aerostático* de Patiño solamente eran consideradas solo una interesante reproducción de un cuadro o aguafuerte con indudable valor artístico. Sin embargo, no realizan ninguna crítica o comentario sobre si fue una realidad o tan solo la inspiración de su autor en un momento dado.

El 9 de abril de 1910 Manuel de Saralegui y Medina publicó en la revista *Blanco y Negro* pág.21-2, una reproducción del grabado de Chereau bajo un título en alemán: *Aus der Geschichte der Luftschiffahrt*, con el subtítulo en español, *Un Precursor*. En el texto, que se inicia lamentando el desconocimiento y el olvido nacional de los descubrimientos que se han venido realizando en el mundo a lo largo de la Historia, anima a:

Que alguna persona curiosa y culta de aquellas poblaciones (Coria y Plasencia) emprenda la inteligente rebusca que yo con gusto emprendiera, ansioso de confirmar, en honra de la Patria, la prioridad que en el difícil problema de la navegación aérea supone, a no dudar, la ingeniosa tentativa de Patiño y de sus dos arriesgados compañeros.

Saralegui, quien en este caso describe la estampa reproducida por un periódico alemán, nos deja, además, una reflexión interesante, tomada de Echegaray en relación con el invento del submarino:

Los inventores no pueden realizar imposibles. Acuden a la Ciencia; pero si la Ciencia no ha realizado descubrimientos que el inventor pueda utilizar, su idea carecerá de base. Acuden a la Industria; pero si la Industria no ha domado suficientemente la materia, el inventor no podrá dar cuerpo a su invención.

También en el libro *El parecer de un Deán*, Publicaciones del Movimiento, Cáceres, 1959-1962, Domingo Sánchez Loro cita un artículo de Vicente Paredes Guillén, titulado *Prioridad de Plasencia en la Aviación*, publicado el 5 de junio de 1910 de la *Revista de Extremadura*, en el que se afirma:

En la exposición aerostática de Francfort se exhibió el aguafuerte, existente en la Biblioteca Nacional de París, que reprodujo la revista de aerostación Iluzrieste Aeronautacion Milleilungen y la española Blanco y Negro en el número 998 del año XX, figurando un pez, con el nombre de Pez Aerostático, en el que don José Patiño (Patinho), dicen se elevó en Plasencia de Extremadura y atravesó, surcando los aires, el río Alagón y descendió con felicidad en las cercanías de Coria, al declinar la tarde de uno de los primeros días de marzo de 1784 (...).

D. Enrique de Arillaga, desde el Parque Aerostático de Guadalajara, deseoso de encontrar pruebas de que en España volaron los hombres la primera vez, escribió en 10 de febrero de 1910 a don Vicente Gómez, Secretario del Ayuntamiento de esta ciudad de Plasencia, en que tantas cosas extraordinarias acaecen y han acaecido, para que buscarse o mandase buscar en el Archivo del Ayuntamiento algún documento oficial relacionado con la Aviación de don José Patiño; don Manuel de Saralegui y Medina manifestó los mismos deseos en un artículo que publicó en el número ya citado de "Blanco y Negro". Por lo que con respecto a la verdad de que don José Patiño hizo el viaje de Plasencia a Coria en su Pez Aerostático el año 1784, procuraremos reunir todas las noticias que puedan contribuir a probarlo.

Continua después Vicente Paredes enumerando diversos precursores o inventores de algunos tipos de globos, como el fraile portugués Bartolomé Gusmao, Galien, Cavendish, Charles y Robert, Pilatre de Rozier y d'Arlandes y Blanchard, para decir:

En septiembre del año 1784, el Duque de Orleáns, acompañado de Robert, se elevó en un globo cuya barquilla iba provista de remos y de un timón; pero don José Patiño en su Pez Aerostático, provisto de remos y tripulado por tres personas, hizo ese viaje feliz de Plasencia a Coria en primeros de marzo del mismo año 1784, en que se elevó el Duque de Orleáns, dándole la dirección

que quiso para ir de una a otra ciudad. Si esto fue verdad, Patiño fue el primer aviador y Plasencia la primera ciudad a la que se debe el honor de la prioridad, porque el primer viaje que hizo Lunardi en septiembre de 1784, le hizo sin rumbo fijo, así como los de Edimburgo y Glasgow y el que emprendió desde Madrid en enero de 1784; Don José Patiño hizo su viaje aéreo medio año antes que el primero de Lunardi, pero con rumbo fijo de Plasencia a Coria; precediendo diez meses a Blanchard y al doctor Jeffries, que en enero de 1785 intentaron atravesar el Canal de la Mancha, y precedió a los intentos de la dirección de los globos menos pesados que el aire y a las máquinas voladoras, más pesadas.

... pero de la certeza de este viaje no he podido encontrar ningún documento oficial comprobante; solamente he visto el libro de Acuerdos del Ayuntamiento (...) Esto es lo que por acá sabemos del asunto. Los lectores juzgarán.

También pueden encontrarse noticias de prensa relacionadas con este hecho y aparecidas en los años inmediatamente posteriores. Y aún más interesante es la alusión, por parte de George A. Simonson en la Revista *Emporium* en 1910, de una noticia recogida en el periódico británico *The Liverpool and Lancashire Weekly Herald*, fechada el 23 de enero de 1790, que transcribe así:

Hace algún tiempo, cierto señor Asgill, vecino de “Byle Common presso ooler”, concibió la idea de un medio que le permitiese dirigir a su tojo su globo. Probó un sistema de velas, después un sistema de alas, sin éxito. Entonces, considerando el aire como un fluido, e inspirándose en la forma de moverse de los peces, que nadan incluso contra corriente, construyó una máquina a la que le dio forma de pez.

El tiempo estaba en calma. El aeronauta, una vez rellena de gas su máquina, alzó el vuelo con la máxima facilidad. El espectáculo del enorme monstruo que se deslizaba a través del espacio, moviendo la cola y enfilando en todas direcciones con toda la apariencia de un ser vivo, era estupendo.

“Lo he visto ayer, en su máquina, colocado en el centro, realizar una ascensión. El mecanismo interno que pone en movimiento las alas y las velas y al mismo tiempo permite cambiar la dirección, es lo más maravilloso del mundo. El aerostato relleno de gas su máquina; emprende el vuelo con la mayor facilidad. Después de permanecer cerca de media hora en el aire maniobrando con sumo arte el globo, sin elevarse a más de 150 metros y a veces descendiendo hasta el nivel del suelo, notó cierta irregularidad en el mecanismo y regresó al mismo punto exactamente de donde había partido.

Pero es en la ya citada revista *Emporium* de 1910, donde el investigador de la Historia de la Aerostación, George A. Simonson, vincula el *Pez Aerostático* de José Patiño con inventos de los chinos y las innovaciones de Leonardo da Vinci:

Existe una reliquia de la aviación primitiva, plasmada de la realidad, un aguafuerte conservado en el Gabinete de Fotografías de la Biblioteca Nacional de París, que contiene una maravillosa serie de estampas francesas ilustrando la evolución del globo. La leyenda escrita bajo el aguafuerte, dice así:

Pez Aerostático, que, volando desde Plasencia, ciudad española situada entre montañas, y guiado por D. Joseph Palinho, llegó hasta la ciudad de Coria, a orillas del Aragón, distante 12 leguas, el 10 de marzo 1784.

Como tantas otras noticias publicadas por J. Chereau, la escena reproducida era primitivamente una acuarela. Su parecido a los diseños chinos y japoneses coloreados, supone una curiosidad artística. Mientras que el paisaje extraño parece ser completamente inventado, el pez mismo está construido a imitación de una verdadera máquina volante, visto que se efectuó una ascensión más tarde en Inglaterra con un pez semejante, y que, de este vuelo, que podría referirse igualmente al sujeto de nuestra ilustración, poseemos la narración de un contemporáneo, e impreso en el periódico de Liverpool.

Comparando el pez aerostático del grabado con aquel descrito en la narración del residente de Wooler, señor Asgill, nos atrevemos a decir que es imposible albergar alguna duda, que se trata de la misma máquina, la cual parece haber sido probada primeramente en España y después en Inglaterra. Observemos que los dos puntos extremos entre los que Patiño condujo su globo, estos son Plasencia y Coria, están situados en la provincia de Extremadura.

El testimonio iconográfico que el aguafuerte francés nos ofrece, está indirectamente confirmado por aquel espectáculo que presenciaron los ingleses. Deducimos que nuestros antepasados estaban mucho más adelantados en el arte de la navegación aérea, que hasta la fecha habíamos creído.

Retornamos ahora a la discusión sobre el vuelo de Patiño. Supera nuestras propias expectativas y creencias que haya podido usar una máquina de construcción tan primitiva, después de la invención del globo. Pero este fenómeno paradójico se explica, si comprendemos que la nueva creación de Montgolfier reemplazó a las máquinas más antiguas de aviación, de forma gradual. Durante el periodo de transformación, esto es del 1783 al 1784, se pudieron observar los mayores contrastes en sus formas.

La pintura, como los grabados contemporáneos, nos permite apreciarlo. Los artistas no han homenajeado sólo al iniciador del globo moderno. El pintor francés Jean Antoine Watteau glorificó la ascensión de Blanchard en Lille, a cuyo efecto están consagrados dos cuadros, localizados en el museo de la ciudad. Igualmente lo haría Francesco Guardi, el célebre paisajista veneciano, que nos muestra el globo de Zambecari, otro discípulo de Montgolfier, en una fascinante pintura que ahora adorna el Museo de Berlín. Giovanni Zambecari,

que efectuó su vuelo en Venecia casi al mismo tiempo que Patiño en España, embarcó en un punto opuesto de la laguna respecto a la Plaza de San Marcos desplegando la bandera de San Marcos, que por primera vez en la historia de la República fue victoriosamente lanzada al espacio. Y narra que el entusiasmo de los venecianos fue frenético.

Yo, como buen extremeño no me rindo a las dificultades y espero algún día poder demostrar que el vuelo de José Patiño fue una realidad. Si tal vuelo pudiera verificarse documentalmente significaría que los primeros ensayos de los hermanos Montgolfier podrían haber tenido antes un antecesor español.